

REFLEXIÓN EN TORNO AL MITO DE LA VERDAD: NACIONALISTAS Y NACIONALISMOS

JOSÉ ÁNGEL ROMO GUIJARRO
UNIVERSIDAD DE DEUSTO

EL MITO DE LA VERDAD:

Ante todo, me gustaría partir de la idea de que no existe una manera neutra de ver las cosas, ya que la vida de cada uno ha recibido influencias muy diversas, aunque compartamos un mito que, a grandes rasgos, nos sirva para vivir en esta nuestra sociedad occidental, esta sociedad que tiene como principal mito el de la libertad de los individuos, cada individuo, entonces, puede interpretar con libertad su propia libertad, y es ahí donde puede surgir, y de hecho surge, el conflicto. Y no sólo por el mito de la libertad e igualdad, también por el confrontamiento entre diferentes maneras de interpretar la realidad, desde la perspectiva de que existe una verdad absoluta que puede ser demostrada a través de determinados métodos y técnicas, como cree el ajedrecista en la novela de Pérez Reverte, *La tabla de Flandes*, "la verdad es como la mejor jugada de ajedrez: existe, pero hay que buscarla. Con tiempo suficiente, siempre es demostrable", y por otro lado está la opinión del anciano músico, que pone esta idea en entredicho, expresándolo de la siguiente manera: "Yo diría, más bien, que esa jugada perfecta, llámese así o llámese verdad a secas, existe, quizá. Pero no siempre puede ser demostrada. Y que cualquier sistema que lo intente es limitado y relativo (...) Y es que no hay un sistema único, no hay axiomas. Los sistemas son dispares, incluso dentro del sistema..."

De esta forma, y partiendo de esta segunda idea, puede que exista un verdad, pero es

prácticamente imposible llegar a ella, ya que el propio método puede ser cuestionado, y por lo tanto dependiendo del método, la interpretación puede ser diferente.

No se pueden alcanzar definiciones definitivas, sino aproximaciones a conceptos que serán expresados mediante un idioma, una lengua, a través de las palabras, que son inventos que sirven para nombrar un conjunto de actividades, de experiencias que compartimos las personas, ya que la red de significados, la lengua, es pública y compartida por un grupo, la lengua es una creación mental para llevar a cabo las interacciones entre las personas. La lengua es la posibilidad de lanzar símbolos, de simbolizar, de emparejar trazas fónicas de manera que se puedan predecir las conductas del otro.

La propuesta teórica de George H. Mead me parece válida en su conjunto, la lengua no escapa al mundo, se incluye en él, es un gesto fónico que permite que las conductas sean predichas, es la herramienta para significar. Así, si se entiende el comunicado se modifica la conducta, y esto es, según Mead, lo que define las ideas, ya que no existe un genio, una inspiración divina que otorga el lenguaje, sino modificadores de conducta surgidos a partir de la materialidad de las relaciones expresadas mediante símbolos fónicos (Mead, 1982:102-119).

De este modo, si el lenguaje es un acto social, la cultura son los recursos que tenemos y hemos

aprendido para funcionar simbólicamente. Según la definición de Clifford Gertz, la cultura es "un sistema ordenado de significaciones y símbolos en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y formulan sus prejuicios" (Geertz, 1997:70).

Al final la cultura, como el resto de los términos, es pura imaginación de algo que es real, es una red formal que nos capacita a usar símbolos, siendo al final nuestro mundo una construcción mental surgida a partir de la interacción de las personas. Y en la actualidad, la cultura occidental se caracteriza, principalmente, por el individualismo, por la lucha por la igualdad. Para explicar el cambio, el hoy de Occidente, se crean nuevos conceptos que cambian la realidad. El mito de la actual sociedad occidental puede considerarse el derecho igualitario, el imaginario, el mito, en el cual estamos inmersos, pero no creo que éste sea el único mito existente para definirnos hoy, como trato de exponer a continuación.

NACIONALISTAS Y NACIONALISMOS:

Así, existe también un mito que hace referencia a la sociedad, una sociedad que es un sistema conceptual y normativo, emociones que se convierten en hechos sociales (Azurmendi, 1993:115). Posiblemente sea este intento de explicar qué es una sociedad lo que lleve al surgimiento de unas ideologías de tipo nacionalista.

Las nacionalidades y el nacionalismo son temas de gran importancia para comprender la sociedad actual, una sociedad en la que se podría pensar que el papel del individuo

tendría que ser el principal, una sociedad liberal, o neoliberal, en la que la base es el hombre libre, y efectivamente este es uno de los pilares del mundo actual, pero no el único, ya que es impensable, hoy por hoy, un mundo de individuos, en el que la voluntad general no se expresara a través de una entidad más amplia, con una justificación legal o moral, una representación de un sentir colectivo, y puede que subconsciente, que se plasme en la idea de comunidad.

Pero el nacionalismo, a pesar de su enorme peso, no tiene una teoría o una doctrina unitaria que defina sus principios fundamentales, aunque para tener una idea clara de su significación hay que partir de la definición de dos conceptos clave a la hora de abordar el estudio de cualquier tipo de nacionalismo, sin la definición de estas ideas, ligadas a los avarates de la contemporaneidad a partir del siglo XVIII, es imposible comprender el hecho del nacionalismo, sea éste de índole conservadora, socialista o de cualquier otro tipo. Los conceptos a los que se hace referencia son el de Estado y el de nación¹, en el contexto de una sociedad.

En primer lugar se puede decir que la institución estatal es aquella que detenta el monopolio de la violencia legítima, como lo define Weber. Esta es una de las características que definen al actual Estado occidental. El Estado es una elaboración compleja y especializada, y es definido por el conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden, por tanto existe un

1 Como se señala en GELLNER, Ernest: Naciones y nacionalismo. Madrid: Alianza Editorial, 1988. (pp. 15-20), del cual se toman las definiciones de Estado y de nación.

Estado allí donde se den los agentes especializados en esa conservación, como son la policía o los tribunales de justicia, que se han separado del resto de la vida social. Pero no todas las sociedades están provistas de un Estado. Si no hay Estado no hay, en consecuencia, unas fronteras prefijadas, y por lo tanto no existen problemas de nacionalismo. El nacionalismo surge dentro de las fronteras del Estado, el nacionalismo existe desde el momento en que un Estado usurpa la libertad de autogobierno o de expresión propia a unos pueblos que quedan en un segundo rango en relación a la forma estatal.

De esta forma se puede afirmar que el nacionalismo, los nacionalismos, son consecuencia de la creación del Estado moderno, es impensable una situación de este tipo en periodos preestatales, anteriores a la Modernidad, aunque también habría que decir que una formación estatal no tiene que ir necesariamente unida a una reivindicación nacionalista.

Por otro lado está la definición de nación, una definición más difícil de dar por parte de los expertos. Así, en una primera aproximación se podría decir que aunque tener una nacionalidad no es algo inherente a la condición humana en la actualidad ha llegado a parecer que sí. Pero las naciones, al igual que los Estados son una invención de la condición humana, ni los Estados ni las naciones han existido siempre, y se puede decir que ambos conceptos tienen una raíz común, en relación a la agrupación de personas que comparten una serie de criterios, que puedan parecer más o menos naturales. Se puede decir que la nación hace referencia a un hecho cultural, o por otro

lado puede ser por voluntarismo, esto es, por la voluntad de un grupo de identificarse como comunidad, aunque esto pueda considerarse falso, ya que, como se ha dicho, tanto estado como nación son conceptos inventados.

Así se llega al tema de la configuración del Estado-nación. La estructuración del Estado-nación comienza con las transformaciones sociales y económicas, y la necesidad de reestructurar el sistema social y jurídico-político del Antiguo Régimen. De esta forma se da un proceso de uniformización y centralismo, siendo éste el paradigma de la formación del Estado-nacional francés².

Siguiendo este modelo, que es el de una burguesía conservadora, se ve que es una forma de consolidarse en el poder por parte de este grupo social, de esta forma la burguesía trata de convertir sus intereses en intereses de la mayoría. esta burguesía llevará a cabo sus objetivos de unificación y centralización en varios frentes, siendo el principal y más drástico la uniformización en el ámbito lingüístico-cultural. El segundo frente será la estructuración de una burocracia administrativa centralizada y la eliminación de los cargos representativos del anterior sistema. Y el tercer elemento será la creación de un conjunto de Leyes y decretos propios.

Así, estas serán las bases del Estado-nación que comienza a forjarse, un fenómeno que no surgirá sólo, sino que vendrá acompañado por el nacimiento del nacionalismo.

2 Para el proceso de formación del Estado-nación se sigue a JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz: *Contra el Estado-nación. entorno al hecho y la cuestión nacional*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1988. (pp. 7-26).

En relación a esta idea de Estado-nación, se define un nuevo concepto de nación que supone una ruptura con las estructuras del Antiguo Régimen, estructurándose una forma de sociedad nueva que se funda en el pacto de la nación con los individuos y en el que la sociedad tiene un carácter instrumental, ya que el individuo es entendido como sujeto de relaciones económicas, esto es, como propietario (Gray, 1994: 113-126).

Así, volviendo al concepto de nación comentado anteriormente, esta idea se completa con la definición de nación como comunidad cultural, haciendo especial hincapié en la manifestación del "espíritu del pueblo", el denominado *Volksgeist*. Se da especial importancia a la lengua, conectándola con la cultura y el pueblo, así se identifica al pueblo como un sujeto activo que define la soberanía nacional, ese pueblo, además será el que forme un Estado-nación, manteniendo el pueblo la primacía sobre el Estado³.

Así, junto al Estado-nacional surge también el nacionalismo, que a rasgos puede definirse en cuatro factores (Rubert de Ventos, 1994: 148-151). Los factores primarios del sentimiento nacionalista son los más conocidos de comunidad, linaje, raza y etnia, junto con el territorio y la lengua, así como las tradiciones, usos, costumbres y culto religioso. Los factores inductores o generadores de un nacionalismo más amplio y difuso, que se basa en la participación, y no sólo en la identidad, son el desarrollo de una red de comunicaciones y una economía mercantil, la formación de ciudades y

de un orden cívico establecido, esto es, una serie de elementos que rompen con el Antiguo Régimen y permiten hablar ya de nación. Los factores inducidos o derivados son los anteriores cuando son ya utilizados como una superestructura orientada a la nacionalización de un territorio. Los factores y efectos reactivos son los que configuran el síndrome de rechazo, actos de defensa y búsqueda de una entidad propia en contra de una modernización que viene del exterior.

A partir de la concreción de estos factores del nacionalismo se puede hablar de que éste se puede clasificar en dos grandes modelos, una tipología de nacionalismos de Estado y de nacionalismos sin Estado (Rubert de Ventos, 1994: 167-172).

De esta forma se puede ver que el ser humano intenta verse en grupo, no sólo como individuo, y para ello también se inventan toda una serie de teorías, como ya se ha expuesto, que justifiquen esta necesidad humana de relacionarse en grupo, y cómo a partir de esta necesidad se forjan conceptos que justifiquen también, de alguna forma, unas instituciones que estén por encima del individuo, simbolizando la sociedad.

El problema en toda sociedad, y en la nuestra especialmente, es cómo se negocia el conflicto, teniendo en cuenta que todas las identidades son ficticias, que son constructos culturales, y hay ficciones que nos ayudan a vivir, ya que la identidad es un negocio público y simbólico, cómo cada cual se ve a sí mismo, cómo se representa una imagen, un sentimiento que va unido a sí mismo y se expresa en una forma de pertenencia en relación al individuo y al grupo. Pero depende de la forma en que se

³ Estas teorías son elaboradas por Harder y Fichte para el caso alemán, recogidas en THEIMER, Walter: Historia de las ideas políticas. Barcelona, Ariel, 1980. (pp. 207-236).

cuenten las cosas, ya que la identidad provoca consecuencias, la identidad humana dice algo del mundo, la identidad de las personas está relacionada directamente con el mundo, porque es un proceso simbólico e imaginativo.

BIBLIOGRAFÍA

- AZURMENDI, 1993. Mikel: *Nombrar, embrujar. Para una historia del sometimiento de la cultura oral en el País Vasco*. Irún: Alberdania.
- GEERTZ, Clifford 1997. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GELLNER, Ernest 1988. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- GRAY, John 1994. *Liberalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz 1988. *Contra el Estado-nación. entorno al hecho y la cuestión nacional*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- MEAD, George H. 1982. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- RUBERT DE VENTÓS, Xavier 1994. *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- THEIMER, Walter 1980. *Historia de las ideas políticas*. Barcelona, Ariel.